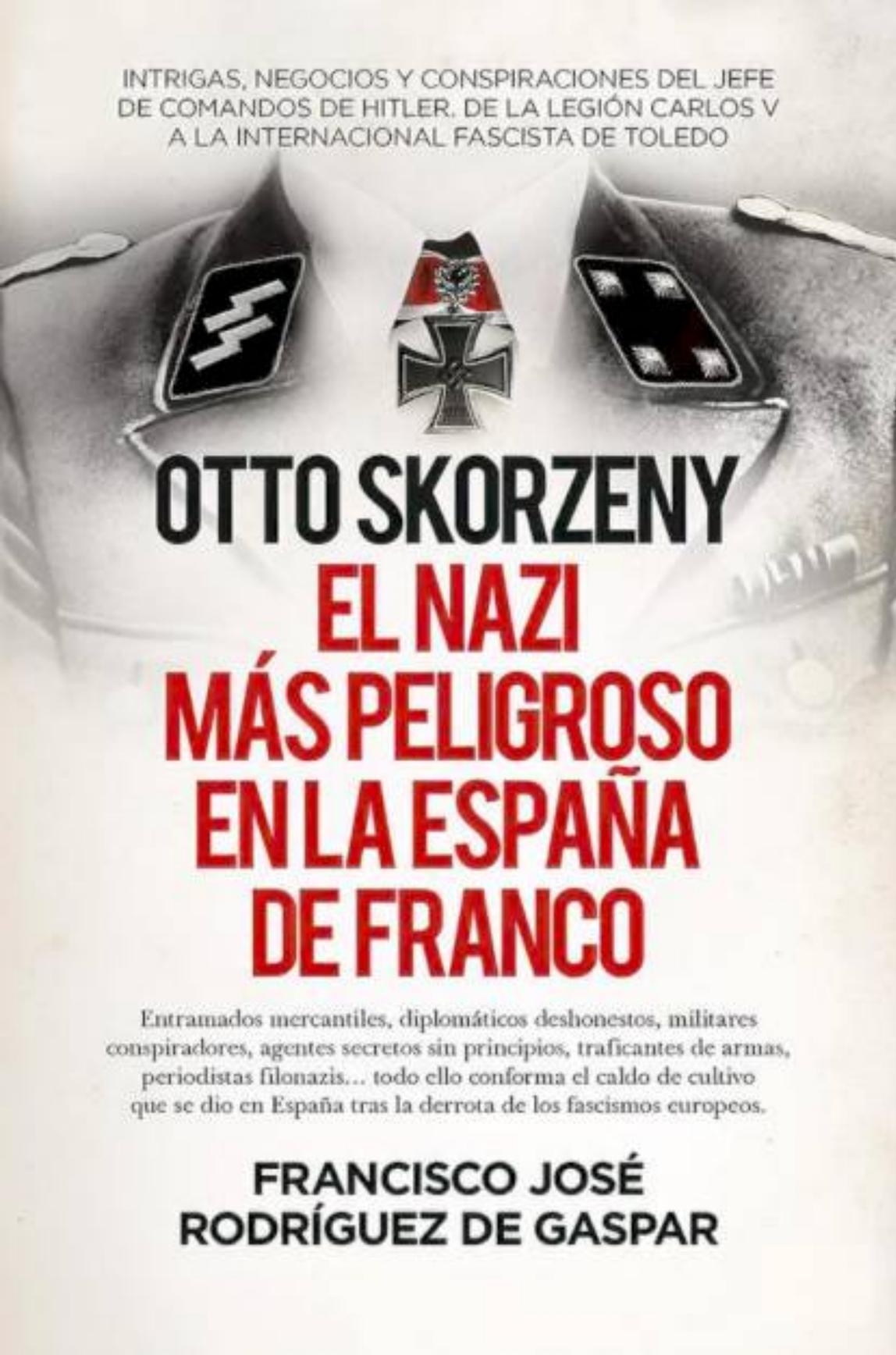


INTRIGAS, NEGOCIOS Y CONSPIRACIONES DEL JEFE
DE COMANDOS DE HITLER. DE LA LEGIÓN CARLOS V
A LA INTERNACIONAL FASCISTA DE TOLEDO



OTTO SKORZENY
EL NAZI
MÁS PELIGROSO
EN LA ESPAÑA
DE FRANCO

Entramados mercantiles, diplomáticos deshonestos, militares conspiradores, agentes secretos sin principios, traficantes de armas, periodistas filonazis... todo ello conforma el caldo de cultivo que se dio en España tras la derrota de los fascismos europeos.

FRANCISCO JOSÉ
RODRÍGUEZ DE GASPAR

Entramados mercantiles, diplomáticos deshonestos, militares conspiradores, agentes secretos sin principios, traficantes de armas, periodistas filonazis... todo ello conforma el caldo de cultivo que se dio en España tras la derrota de los fascismos europeos. ¿Tramaron los nazis su resurgimiento a través de células clandestinas fuera de Alemania? ¿Qué papel jugó España en la ayuda a fugitivos nazis? ¿Tuvieron sus conspiraciones alguna opción de éxito? ¿Cómo evolucionó el nacionalsocialismo en nuestro país? ¿Está aún presente el legado de esos «refugiados»?

El periodista Francisco José Rodríguez de Gaspar ha tratado de dar respuesta a éstos y otros muchos interrogantes en una investigación cargada de documentación que tiene al coronel de las SS Otto Skorzeny como protagonista. El denominado por los norteamericanos como «hombre más peligroso de Europa» vivió tranquilamente en España al terminar la Segunda Guerra Mundial. Nunca fue reclamado por sus crímenes y jamás se arrepintió de su pasado. Nazi irredento hasta el fin de sus días, aprovechó su fama como jefe de comandos especiales de Hitler y liberador de Benito Mussolini para hacer negocios desde Madrid y participar en todo tipo de intrigas. Crear un ejército secreto de antiguos soldados de las Waffen-SS en España, bautizado como la Legión Carlos V por su pasado hispano-alemán, o promover una reunión de todos los partidos de extrema derecha europeos en septiembre de 1951 en Toledo, fueron algunos de los contubernios en los que participó un hombre que no tuvo reparos en colaborar con la CIA y el Mossad israelí. Mentiroso patológico para algunos, espía calculador para otros. La figura de Skorzeny está cargada de matices que tratan de ser aclarados en este ensayo. Un recorrido sobre el sombrío pasado reciente de España que no debe de ser olvidado.

Índice de contenido

[Cubierta](#)

[Otto Skorzeny, el nazi más peligroso en la España de Franco](#)

[Introducción](#)

[Objetivo de la investigación](#)

[1](#)

[De sueños de guerra secreta al estigma del Eje](#)

[2](#)

[Dar asilo al nazi](#)

[3](#)

[Werwolf, el Ogro y la Araña](#)

[4](#)

[Skorzeny tiene un plan](#)

[5](#)

[Un ejército en la sombra](#)

[6](#)

[El papel de la CIA](#)

[7](#)

[Peregrinación nazi a Toledo](#)

[8](#)

[Juramento en las ruinas del Alcázar](#)

[9](#)

[La Internacional Fascista de Toledo](#)

[10](#)

[Las cartas del padre Konrad](#)

[11](#)

[El hombre que trabajó con Goebbels](#)

[12](#)

[Amigos de Alemania](#)

[13](#)

[Los negocios de «Caracortada»](#)

[14](#)

[Entramado de sociedades y organizaciones secretas](#)

[15](#)

[La espada nazi del Islam](#)

[16](#)

[El legado español de la esvástica](#)

[Conclusiones](#)

[Agradecimientos](#)

[Bibliografía](#)

[Anexos](#)

[Traducciones íntegras](#)

[Capítulo 6: El papel de la CIA](#)

[INFORME DE LA CIA SOBRE SKORZENY. Referencia: CIA Archive 519bdecd993294098d5143e3. Memorándum del 24 de septiembre de 1951. Más actividades del sujeto Otto Skorzeny:](#)

[Capítulo 10: Las cartas del padre Konrad](#)

[Carta del padre Conrado de Hamburgo al general Juan Vigón fechada el 19 de noviembre de 1951 \(Alexander Historical Auctions\)](#)

[Carta del padre Conrado de Hamburgo al general Agustín Muñoz Grandes del 25 de enero de 1952 \(Alexander Historical Auctions\)](#)

[Relación de personajes](#)

[Sobre el autor](#)

A la persona más excepcional que conozco, mi
padre

Introducción

Objetivo de la investigación

«Ante la pervivencia del régimen de Franco se hizo imperativa la “desnazificación” de España, pues era de temer que precisamente aquí, bajo los auspicios del general Franco, pudieran sobrevivir agrupaciones nacionalso-cialistas que desarrollarían posteriormente actividades subversivas».

Carlos Collado Seidel, *España refugio nazi*.

Madrid, 8 de julio de 1975. Un elegante coche fúnebre de color negro se adentra en el cementerio de La Almudena. Lo escoltan siete vehículos y un motorista. El cortejo se detiene en la puerta de la capilla del camposanto. En la entrada espera un grupo de unas treinta personas. Saludan con el brazo en alto al paso del féretro. Son las diez y media de la mañana. Cuatro empleados de la Sociedad de Pompas Fúnebres de la calle Galileo cargan el ataúd. Es grande y pesado. Lo depositan con cuidado frente al altar. Un ramo de claveles rojos destaca sobre la madera. Expresan admiración sobre el difunto, homenaje a su persona. Una banda

negra, blanca y roja lo cubre. Son los colores de la bandera de guerra del III Reich. En alemán se puede leer: *Ordensgemeinschaft der Ritterkreuzträger*. Es la Orden de los Caballeros de la Cruz, que reúne desde 1956 a los condecorados con honores por Alemania en las dos guerras mundiales. Una Cruz de Hierro, la icónica cruz negra del ejército alemán, luce estampada sobre la tela con las iniciales de la orden (OdR). Da comienzo el funeral. Todos se santiguan.

Finalizada la misa, los asistentes vuelven a realizar el saludo fascista mientras cantan el himno *Das Deutschlandlied* (La canción de Alemania). El féretro es conducido al crematorio. Exactamente a las once y media es incinerado el coronel austríaco de las SS Otto Skorzeny. El que fue bautizado por los americanos como «el hombre más peligroso de Europa» es ahora un montón de cenizas. Los asistentes le despiden cantando la segunda estrofa del *Cara al Sol* («formaré junto a mis compañeros que hacen guardia sobre los luceros...»), que cierran con sonoros gritos de: «¡España una! ¡España grande! ¡España libre! ¡Arriba España!»

Entre los presentes destacan dos personalidades del régimen franquista: Raimundo Fernández-Cuesta, exministro y exsecretario general de FET y de las JONS (Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista) y, al frente de todos los cánticos y arengas, Tomás García Rebull, el antiguo responsable de la Delegación Nacional de Excombatientes (DNE) y figura destacada del movimiento político conocido como «el búnker», que se opuso a cualquier tipo de apertura y reforma durante los últimos estertores del régimen.

Ambos son en ese momento procuradores de las Cortes franquistas. No se esconden. No tienen motivo para ello. Despiden a un camarada nacionalsocialista con todos los honores.

Un excapitán de las Waffen-SS, que actúa como líder en España de las Juventudes Vikingas (la organización juvenil

creada en 1952 como heredera de las Juventudes Hitlerianas e ilegalizada en 1994), Walter Mattheai, porta las condecoraciones del difunto. Entre todas destaca la Cruz de Caballero con Hojas de Roble. Se la dio el propio Hitler en persona por rescatar con vida a su aliado Mussolini en 1943. Una gesta ensalzada hasta la categoría de mito por el régimen nazi.

La prensa habló durante días del entierro e incineración de Otto Skorzeny. Se celebraron misas en su honor en la basílica de La Milagrosa de Madrid con multitud de asistentes. Antiguos camaradas de Falange, militares en activo, excombatientes de las SS llegados de varios puntos de Europa e incluso un agente del Mosad, la agencia de inteligencia israelí; nadie quiso perderse el último adiós del jefe de comandos de Adolf Hitler. La CIA, el MI6 británico, la DGSE francesa y el BND alemán tampoco faltaron a la cita. Tenían que certificar el fin del protagonista de infinidad de sus memorándums.

Todo quedó documentado con la debida discreción. La ORF2, televisión pública de Austria, lo grabó desde la distancia, inmortalizando un sepelio más propio de aquella Alemania que el mundo conoció entre 1933 y 1945. Skorzeny era un personaje muy conocido. Legendario en España. Todos los diarios nacionales y la mayoría de los provinciales recogieron obituarios y recordaron las hazañas del que era considerado un héroe de guerra. Era el Madrid de 1975. No ha pasado tanto tiempo.

Sus cenizas se recibieron días después en Austria con honores. Las imágenes de su entierro en el cementerio de Döbling muestran a decenas de personas marchando en cortejo fúnebre, con una guardia de gala de la fraternidad estudiantil *Markomania*, en la que militó de joven y a la que debía las tremendas cicatrices de su rostro por peleas con sable (*schmisse*, heridas rituales de las hermandades universitarias de esgrima).

Los ex oficiales de la Fuerza Aérea Walter Dahl y Hans Ulrich Rudel, el soldado más condecorado de todo el III Reich, no faltaron a la cita. Un retrato a lápiz de Skorzeny, junto con un casco de guerra de las Waffen-SS y varias banderas negras con los emblemas rúnicos del cuerpo de combate de élite de las Schutzstaffel decoraban el último adiós a una figura que aún hoy genera admiración y crítica, fascinación y repulsa, a partes prácticamente iguales.

Gran parte de esta investigación trata precisamente de analizar la figura del coronel de las SS Otto Skorzeny. De separar el grano de la paja, al hombre del mito, y mostrar el papel que jugó tanto en la II Guerra Mundial como en los años posteriores, cuando se alzó como una figura prominente en varias conspiraciones y juegos de poder que se generaron durante la Guerra Fría.

La derrota de los fascismos alemán e italiano puso a España en el punto de mira de las potencias vencedoras de la II Guerra Mundial. El régimen de Franco, en el pensar de muchos, no debía sobrevivir al nuevo orden mundial. Era visto como una amenaza. Pero el dictador gallego se las ingenió para adaptarse y perdurar.

El proceso de ajuste no se gestó de la noche a la mañana. La España Nacional viró en plena Guerra Mundial de una postura claramente filonazi a una neutralidad obligada. En los años cuarenta del pasado siglo, con Alemania devorando Europa a una velocidad de vértigo, en nuestro país se vivió una campaña de nazificación sin precedentes.

La prueba ha quedado registrada en la prensa de la época. No solamente en las hemerotecas de los diarios nacionales que sobrevivieron a aquellos años, como *La Vanguardia* o *ABC*, se muestra una afinidad extrema con Alemania. Si se amplía ese rastreo a la prensa de provincias puede verse un respaldo pleno a los nazis y un apoyo total y absoluto a sus ideas.

No se pretende con este trabajo descubrir el Mediterráneo. Otros muchos autores, historiadores de reconocido

prestigio en su inmensa mayoría, han ahondado en las relaciones entre España y Alemania antes, durante y después de la II Guerra Mundial. Toda esa labor me ha servido de base. Yo no soy historiador. Mi formación procede del periodismo y es por eso por lo que gran parte de mis fuentes documentales proceden de ahí. Muchos catedráticos desdennan mancharse las manos con la tinta de los viejos diarios, pero la realidad es que la prensa sirve para dar testimonio cotidiano de lo que ocurre. Con sus aciertos y sus imprecisiones, sus opiniones y sus sesgos; pero son una radiografía del día a día, de lo que en un momento concreto se está viviendo.

Además, mi trabajo se ha centrado en un mundo muy alejado de las magnas noticias. No he buceado, por así decirlo, en la primera división informativa, sino en un periodismo de provincias que poco tiene que ver con los grandes medios nacionales. Y creo que eso es un punto a favor para afrontar esta investigación, porque rápidamente acudí a esa otra prensa que, aunque entonaba la misma canción, lo hacía con otros acordes.

Me explico. Las presiones o la censura de la época no eran tan elevadas en los medios locales o provinciales. Muchos de ellos eran demasiado minoritarios y otros más estaban directamente bajo el control del régimen.

En mi caso concreto, por ser toledano y contar con una ciudad con una amplia tradición de prensa histórica, pude comprobar rápidamente todas estas afirmaciones ojeando ediciones locales del periódico *El Alcázar* o *Imperio*, el diario de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. La raíz toledana de esta investigación es evidente. Innegable e indispensable. Sin mi trabajo como periodista en *La Tribuna de Toledo* nunca me hubiera encontrado con este tema. Quizás jamás me habría interesado por la figura de Otto Skorzeny, ni por las ramificaciones políticas de esos nazis vencidos, pero no sometidos.

La admiración española al régimen nazi en los años cuarenta es palmaria. Se observa claramente un sentimiento de hermandad entre la Falange española y el nacionalsocialismo alemán. Los avances de la guerra mundial ocupan lugares destacados en todos los diarios. Pero, conforme la contienda fue cambiando, las noticias también bajaron de intensidad. Se hizo necesaria una modulación del entusiasmo, ya que los estadounidenses empezaron a acechar al régimen franquista.

Con todo, el sentimiento de hermandad permanecía inalterado en muchos españoles, despertando el Reich alemán muchas simpatías, incluso cuando la guerra parecía perdida para ellos. La derrota final de Hitler tampoco hizo desaparecer ese apego.

La caída de Alemania condenó a España al aislamiento internacional. Tenía que demostrar que había aprendido la lección. Los vencedores, Estados Unidos básicamente, decidieron que tener a Franco en el poder era un mal menor. Su capacidad militar era irrisoria. No podía hacerles frente, pero sí controlaba España con puño de hierro. El gobierno del Caudillo no fue académicamente un fascismo puro. Era un régimen reaccionario que terminó inventándose el nacionalcatolicismo. Eso le salvó la vida. Porque EE.UU. sabía que el dictador nunca dejaría expandir las ideas comunistas que se habían convertido en el nuevo enemigo mundial. La Guerra Fría, tal vez pensaron, había comenzado y el enemigo de su contrario era finalmente un colaborador necesario.

El entonces jefe del Estado español supo sacar provecho de esta situación. Mientras realizaba gestos ante los americanos para demostrar su buena voluntad y hacer valer su anticomunismo, abría la puerta de atrás a muchos líderes fascistas de toda Europa, dándoles cobijo en España y alargando al máximo los requerimientos de extradición de los países Aliados, cuando no ignorándolos directamente.

Señalamos a Franco como cabeza visible del régimen, pero lo cierto es que, acertadamente y de cara a no mancharse más las manos, las relaciones de la España Nacional con los «refugiados» nazis siempre se realizaron a través de intermediarios. El general, como buen gallego que era, trató de jugar al despiste y no mezclarse con sus antiguas amistades, utilizando siempre a terceros y desvinculándose personalmente de la llegada casi masiva de fascistas europeos al país.

En esta investigación se aportan documentos que demuestran ese doble juego del militar golpista. Mejor dicho, del gobierno franquista, porque ya hemos dejado claro que el autoproclamado Caudillo evitó al máximo las relaciones directas.

Una de las fuentes documentales que tienen mayor protagonismo en esta investigación es la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, la famosa CIA. Me he decantado por seguir esta línea porque considero que está poco utilizada por los historiadores, en parte porque mucha de su información ha permanecido clasificada hasta hace relativamente escasos años.

Desde la década de 1960 hasta la de 1990, el gobierno de los Estados Unidos desclasificó la mayoría de sus registros de seguridad relacionados con la II Guerra Mundial. Sin embargo, sesenta años después del enfrentamiento, millones de páginas de registros de guerra y posguerra permanecieron clasificadas. Muchos de estos graneros de información contenían datos relacionados con crímenes y criminales de guerra. Esta documentación había sido solicitada sin éxito a lo largo de los años por el Congreso norteamericano, los fiscales, los historiadores y las propias víctimas.

En 1998, bajo la presidencia de Bill Clinton, el Grupo de Trabajo Interinstitucional de Crímenes de Guerra Nazis y Registros del Gobierno Imperial Japonés (IWG), a instancias del Congreso, lanzó lo que se convirtió en el mayor esfuerzo de desclasificación de un solo tema en la historia de EE.

UU. Como resultado de este proceso, más de ocho millones y medio de páginas de registros se han abierto al público en los últimos años bajo la Ley de Divulgación de Crímenes de Guerra Nazis y la Ley de Divulgación del Gobierno Imperial Japonés. Estos registros incluyen archivos operativos de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) con un total de un millón doscientas mil páginas y 114 200 folios de material de la CIA. Se trata de una información que arroja una importante luz histórica sobre el Holocausto y otras violaciones de derechos humanos, así como la colaboración del Gobierno de los Estados Unidos con algunos criminales de guerra durante la Guerra Fría. Aspecto este último altamente interesante para el objeto de esta investigación, ya que mucha de esa documentación ha confirmado la captación por parte de los servicios de inteligencia norteamericanos de antiguos nazis.

Los documentos del Renovado Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), depositados en el Archivo General de la Administración (AGA) de Alcalá de Henares, son otra fuente primordial de este trabajo, aunque ya lo ha sido antes de otros muchos. Existe gran cantidad de información consultada por otros autores sobre la colaboración hispano-germano-italiana entre 1940 y 1943, principalmente en lo que se refiere al abastecimiento de submarinos, la asistencia de aviones o el despliegue de servicios de información de la Abwehr alemana y el SIM italiano. Una cooperación que disminuyó drásticamente conforme se fue tornando la guerra desfavorable a los intereses del Eje.

Por último, sin el trabajo de historiadores como Manuel Ros Agudo, Carlos Collado Seidel, Ángel Viñas, Stanley Payne o el periodista e investigador Javier Juárez, que antes trazaron las relaciones de los refugiados nazis en España, esta investigación hubiera carecido de los mimbres necesarios.

Entramados mercantiles, diplomáticos deshonestos, militares conspiradores, agentes secretos sin principios..., to-

do ello conforma el caldo de cultivo que se dio en España tras la derrota de los fascismos europeos. ¿Tramaron los nazis su resurgimiento a través de células clandestinas fuera de Alemania? ¿Qué papel jugó España en la ayuda a fugitivos nazis? ¿Cómo evolucionó el nacionalsocialismo en nuestro país? ¿Está aún presente el legado de esos «refugiados»? Les invito a conocer la respuesta a estos y otros interrogantes en las próximas páginas.

Entierro de Otto Skorzeny en la capilla del cementerio de La Almudena el 8 de julio de 1975. (Captura de vídeo de la ORF2, televisión pública de Austria).



Walter Mattheai (Creative Commons).